

Sobre el "Proyecto Socialista"

R.A.D. noviembre 1994

Lograda formalmente la unificación del Partido, luego de un largo proceso, hemos descubierto que no se trataba de colocar al grueso de los militantes bajo una dirección común, sino de reconstituir una alma colectiva, una identidad histórica, una visión estratégica que reuniera a quienes se definen como socialistas en un clima de colaboración creadora para proyectar en el futuro la vigorosa presencia del Partido. Estamos en eso: convocados para enunciar las líneas generales de un proyecto destinado a sustituir radicalmente el tipo de sociedad en que vivimos. No se trata entonces, de alistarnos para una discusión puramente teórica, sino de aceptar la responsabilidad de proponer al país - y particularmente a los jóvenes- una tarea de alcance histórico que requiere una definición clara de sus objetivos y una pujante y tenaz voluntad política. Este es el papel del Partido en un ámbito democrático; traducir en propuestas concretas los anhelos de la sociedad y constituirse en instrumento operativo de sus exigencias cívicas.

Una condición ineludible de tal empresa es la cohesión interna del Partido, tanto desde el punto de vista organizativo como ideológico. En ambos campos tendrá una importante gravitación el contenido y el carácter del Programa que entramos a discutir.

El debate abierto con ocasión del proyecto parece haber interesado en un grado poco frecuente a nuestros militantes (pese a nuestras insuficiencias institucionales) y tiene, además, el mérito de haber revelado desde el comienzo los términos de la controversia alrededor de temas fundamentales; aquellos que caracterizan la posición teórica del socialismo chileno y fijan las fronteras de un pluralismo inspirado en un cuerpo de principios comunes. Mientras un Partido se define Socialista no podría eludir un esquema teórico que sirva de marco y referencia a su acción cotidiana, a menos que se busquen puras y simples posiciones de poder con la cobertura de un mezquino pragmatismo. En este plano - como se expresa en la declaración de principios de su fundación - el Partido Socialista adopta "Como método de interpretación de la realidad el marxismo, enriquecido y rectificado por todos los aportes científicos del constante devenir social".

Una versión feliz en su brevedad, que significa asumir el marxismo como una teoría científica de la sociedad y de la historia - y no como una "Doctrina" codificada, de postulados eternos- al mismo tiempo que ofrece una percepción dialéctica de la realidad objetiva y reconoce al hombre un rol activo en la gestión de su destino. Una concepción, en suma, compatible incluso con la fe religiosa de muchos de sus seguidores; de ahí que distinguidos Teólogos y Pensadores del mundo católico no vacilen en utilizar las categorías marxianas en sus severos análisis de la sociedad capitalista. Creo que abjurar de este compromiso intelectual en nombre de la "modernización" del Partido, significaría exponerlo a toda clase de contrabandos ideológicos y oportunismos políticos.

El proceso de elaboración del "Proyecto Socialista"- al que se suma este seminario - no solo pretende dar respuestas puntuales a problemas concretos, como se ha visto. De una manera inevitable sus debates y sus conclusiones irán modelando y actualizando el perfil ideológico del Partido. Lo que nos interesa es que esa imágen, junto con poner a prueba la capacidad intelectual y la voluntad política del Socialismo, acoja con honestidad y rigor la rica herencia del viejo Partido.

Parece inevitable que las jornadas de estudio en curso toquen, aunque sea de paso, algunos problemas de organización ligados a la capacidad del Partido para hacer del "Proyecto" una bandera de movilización y de lucha del pueblo y de la mayoría de los chilenos. No se pueden soslayar: uno es el estilo de relación del Partido con las agrupaciones sociales, y, otra, el restablecimiento de la democracia interna en la vida del Partido.

Desde luego debemos suponer desechada la tradicional noción del "Partido - Vanguardia", intérprete exclusivo e infalible de los intereses populares, encarnación mesiánica de la voluntad de las masas, El Chile de hoy es más maduro y más inclinado a la participación del que conducimos antes y, frente a tal realidad, los partidos de avanzada sólo pueden aspirar a servir como guías del movimiento, sujetos a una continua verificación crítica de sus orientaciones estratégicas y operativas. Como método, allí la persuasión debería tomar el lugar de los golpes de mayoría.

También se hará más exigente la necesidad de fortalecer en el Partido aquellas prácticas que compatibilicen la democracia interna con la disciplina. Como la más alta y calificada instancia reglamentaria correspondería el Congreso General hacer el balance del desempeño de las autoridades nacionales, diseñar la línea política y elegir a los nuevos dirigentes. Dada la jerarquía e importancia del Congreso, su sola convocatoria debería abrir un período de libre debate en torno a su agenda, pero una vez adoptadas las resoluciones pertinentes, nadie debería excusarse de cumplir con sus acuerdos.

Una disciplina firme en la actuación de sus militantes es un condición básica para darle autoridad y fuerza al mensaje del Partido y cumplir así su rol de guía.

Es comprensible que la unificación del Partido haya debido pasar por una etapa de fusión imperfecta, de corrientes más o menos autónomas, herederas de la antiguas "orgánicas", pero no sería inteligente estimular los factores que conduzcan a legitimar las fracciones. El juego de fracciones deteriora moralmente la convivencia interna y degrada la democracia mientras las pugnas de este tipo abren generosas oportunidades de infiltración a fuerzas externas. Aparentemente la existencia de tendencias organizadas sería una garantía de pluralismo y condición de la libre confrontación de opiniones. La experiencia muestra, en cambio, resultados exactamente contrarios: en el interior de las corrientes se establece gradualmente una micro-disciplina de grupo, con el objeto de presentarse como bloque homogéneo en el trato con otros grupos similares. Así la verdadera voluntad colectiva resulta falseada. En suma, el debate será más rico y más auténtico cuando menos cristalizadas estén las tendencias. A medida que se acentúa y personaliza el liderato en los diversos grupos, los compañeros que lo ejercen pasan a sustituir paulatinamente la deliberación en los órganos regulares por acuerdos entre los personeros de la distintas tendencias. La consecuencia es evidentemente nociva: los órganos de dirección son de hecho privados de sus atribuciones y la democracia interna pasa a ser un mito.

Confiamos en que la aprobación del "Proyecto Socialista" señalará el momento más alto en el fatigoso camino de la unidad, de cara a los nuevos tiempos y orgullosos de nuestro legado histórico.



RAUL AMPUERO D.

Acogiendo la invitación al debate preliminar destinado a actualizar nuestro Programa, un grupo de militantes del Partido que ha comprobado coincidencia notable con respecto a los contenidos de lo que sería un nuevo Programa del Partido Socialista, organizó un Seminario que se inauguró con la intervención, que acompañamos, del camarada Raúl Ampuero.

Como se trata de una participación legítima y constructiva, le hacemos llegar su texto con la intención de incluirlo entre los materiales que serán analizados en la Conferencia del Programa.

Agradeceremos cualquier comentario que Ud. desee formular a este respecto, remitiéndolo a la casilla 123, Central de Casillas de Santiago.

Diciembre, 1994.